

**Consideraciones sobre
la Filosofía en
Carlos Ruiz Cabrera**

Aportación a la historia de la filosofía en Monterrey

Cuahtémoc Cantú García*

Pertenciente a la generación del 68, Carlos Ruiz Cabrera nació en San Blas, Sinaloa, el 24 de junio de 1940, apenas diez y siete días después de las elecciones a la presidencia de la República, en que llegaría como ganador Manuel Ávila Camacho por el Partido Nacional Revolucionario, que en ese entonces contó con el apoyo del Partido Comunista Mexicano.¹

El padre, Carlos Ruiz Ayala, de ascendencia yaqui, se desempeñaba como maquinista en Ferrocarriles Nacionales, con participación activa y liderazgo en el sindicato ferrocarrilero; su madre, Guadalupe Cabrera Ávila, mujer blanca, se dedicaba a las tareas del hogar y la crianza de sus cinco hijos, con la peculiaridad de pertenecer a la iglesia adventista de la localidad; su abuela, Fernanda Ayala Cauite, muy cercana en su crianza y de gran influencia, había sido soldadera y curandera, pero además era trilingüe, ya que se comunicaba no sólo en español, sino también en lengua yaqui y mayo.

* Centro de Estudios Humanísticos Universidad Autónoma de Nuevo León

1 Moreno López, Abel, “Las Elecciones Presidenciales 1929-2018”, *Vuelo, revista universitaria de cultura*, N° 10, Monterrey, marzo-abril, 2018.

En ese contexto, la infancia de Carlos Ruiz Cabrera transcurrió en su pequeña localidad de origen, en un ambiente de sencillez y relativa felicidad. Su carácter moral (ethos) se configuró con las imágenes del padre en su mundo laboral (el coloso de acero, los trabajadores ferrocarrileros y la asociación sindical), como también contribuyeron las imágenes de la madre en su cuidado-dedicación en el hogar y la convivencia familiar, incluidas aquellas otras imágenes de fraternidad—servicio derivadas de la vida eclesial adventista en la que como familia participaban, ya con las lecturas de la biblia, los cantos congregacionales y la instrucción religiosa, sin quedar fuera la base social-cultural yaqui y mayo de San Blas, con el mundo indígena representado en la abuela.

Evidentemente, tres mundos diversos van confluyendo en la joven conciencia de Ruiz Cabrera: el laboral político (paterno), el pedagógico-religioso (materno) y el de identidad nacional en su vertiente india (abuela-nana).

Como en la vida humana ocurren eventos relevantes que irrumpen como cortes-rompimientos con los que se madura y crece, en Carlos Ruiz Cabrera tal momento de relevancia lo alcanzó a la tierna edad de diez años, que, aunque abrupto, constructivo. Todo comenzó en la iglesia, un sábado por la mañana, cuando desde el púlpito el pastor anunció a los congregados, que el movimiento adventista nacional, abriría una escuela primaria y secundaria con internado, en Navojoa, Sonora. Los padres y madres de familia interesados, afiliados al adventismo, podrían enviar a sus hijos e hijas a la referida escuela, para recibir una educación de primera calidad, con la gran ventaja de los costos accesibles en las colegiaturas y manutención.

No pasaría mucho tiempo, en que Carlos Ruiz Cabrera fuera matriculado y enviado a la recién inaugurada escuela adventista, que llevara por nombre *Colegio Agrícola Industrial*, ubicado a trece kilómetros fuera de la ciudad de Navojoa, en un camino rumbo al mar. Cursaría sus estudios a partir del tercer grado de primaria hasta

finalizar la secundaria, la cual incluía una especialidad en contabilidad, sin excluirse las asignaturas de religión, además de la ventaja en la disciplina, tanto de estudio y de trabajo, como de vida.

Graduado de secundaria, la distancia geográfica que separara a Ruiz Cabrera de su familia, se extendería hasta la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, una vez iniciados sus estudios de preparatoria en el *Colegio Vocacional y Profesional La Carlota*, también perteneciente al movimiento religioso adventista.

Desde luego, la expectativa familiar era enorme. Se esperaba que el joven alumno, resultado del esfuerzo y dedicación, concluyera satisfactoriamente su educación preparatoria, y por delante, en un futuro, realizara estudios universitarios, quizá de ser posible, en la misma institución adventista.

Sin embargo, surgiría un inconveniente que pondría a prueba aquella expectativa de la familia. A la mitad de sus estudios de preparatoria, Carlos Ruiz Cabrera, con apenas diez y siete años de edad, pasaría por una experiencia que cambiaría la ruta de su vida, al verse envuelto en un acto de indisciplina, que según la normativa institucional ameritaba la expulsión, a la que en efecto fue sometido por las autoridades escolares, sin consideraciones para una segunda oportunidad, excluido el perdón o cancelado el nuevo comienzo.

No obstante, el comienzo nuevo llegaría por otra vía. Aunque, por momentos, el joven estudiante Ruiz Cabrera, abrumado y abatido por el suceso de su expulsión, pensaba regresar a casa, al calor del hogar, para seguir el oficio de su padre, se le presentaría la nueva oportunidad. Un profesor del *Colegio Vocacional y Profesional*, Ignacio Carillo, llamó aparte al joven expulsado y le dio el nombre de Vicente Reyes Aurrecochea, un funcionario de la Universidad de Nuevo León, Jefe del Departamento Escolar y de Archivo, para que se presentara en su oficina y le expusiera su caso, a fin de tramitar su inscripción como alumno de preparatoria en dicha institución, que en breve y sin obstáculos sucedería.

En esta manera, cuando Ruiz Cabrera habló por teléfono con su papá acerca de su expulsión, ya estaba matriculado. En pocos días, se instaló en una casa de asistencia para estudiantes en la ciudad de Monterrey y asistiría a clases a la Preparatoria N° 2 en la colonia Obisnado. Más tarde, concluiría satisfactoriamente su educación media superior, para pasar a realizar estudios profesionales a la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Nuevo León.

Ha de señalarse que, durante su paso por la Facultad de Filosofía, Carlos Ruiz Cabrera destacó como un dinámico activista estudiantil, cuya contribución en conjunto con un número importante de compañeros, se reflejó en una mejora de la institución, mediante la renovación del plan de estudios, resultado de una protesta e inconformidad estudiantil y el diálogo con autoridades universitarias.²

En el año de 1968, Carlos Ruiz Cabrera concluiría sus estudios de filosofía, pasando casi inmediatamente a laborar de profesor en la misma universidad, aunque como trabajador universitario comenzó en 1963 su servicio, encargado de la librería universitaria *El Deslinde*. También se destacaría en actividades de carácter sindical, asumiendo por dos ocasiones la secretaría general del Sin-

2 El conflicto no fue menor. Se prolongó por meses, a partir de febrero de 1965. Inició en la facultad de filosofía y alcanzó otras facultades, incluyendo una movilización no sólo estudiantil, sino también docente, la cual llevó a la toma de edificios, incluida la torre de rectoría. Se llegó al extremo de que la policía judicial intervino con violencia, para el desalojo de las instalaciones. Hubo órdenes judiciales contra estudiantes, por supuestas amenazas al entonces director de la facultad de filosofía, Dr. Agustín Basave Fernández, según lo consigna Carlos Ruiz Cabrera. Los estudiantes con órdenes judiciales fueron: Rogelio Ríos Rodríguez, Juan José Saldaña, Silvia Martha Mijares Mendoza y Carlos Ruiz Cabrera. Otros alumnos destacados en el movimiento fueron: Miguel Covarrubias Ortiz, Severo Iglesias González, Juan Ángel Sánchez Palacios, Andrés Montemayor Hernández, David Calderón Mar. Cfr. Ruiz Cabrera, Carlos, *Los Movimientos Universitarios de Nuevo León en los años sesenta*, (STUANL, Monterrey, 2016), pág. 24.

dicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León (STUANL), en 1969 y 1973.³

Como profesor universitario, Carlos Ruiz Cabrera impartió las asignaturas de filosofía y metodología de las ciencias, llegando a preparar un libro que tituló *Problemas Filosóficos*,⁴ publicado en 1977. Desde nuestro punto de vista, dicho libro tiene una gran importancia para una historia de la filosofía en Monterrey, por haberse utilizado como libro de texto, en las preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León, además de su utilización como texto de estudio en las preparatorias de las universidades públicas de Coahuila, Durango, San Luis y Tamaulipas.

El pensamiento filosófico, expuesto por Carlos Ruiz Cabrera, es de orientación marxista, distanciado ya del sistema religioso cristiano, con que se había formado en el seno del hogar. En esta manera, concibe a la filosofía como científica, asignándole un rango de ciencia general, que se distingue de las ciencias particulares. La ciencia sería una forma de conciencia social, constituida en un sistema de conocimientos ordenados, cuya veracidad se comprobaría en la práctica. Así, la filosofía como ciencia general, cuyo contenido es científico, estudiaría “las leyes universales a que se hallan subordinados tanto el ser como el pensamiento”, siendo éste exclusividad humana, cuando el ser abarca “la naturaleza y la sociedad.”⁵

Concede Ruiz Cabrera, que la filosofía sea una ciencia general, “porque estudia todo lo que existe en su conjunto.” Desde este enfoque, si bien las ciencias particulares dividen “todo lo que existe, para su estudio, en tantas partes como ciencias hay”, sucede que la filosofía divide todo lo que existe en tres grandes partes: naturaleza (inorgánica/orgánica), naturaleza social y na-

3 El Sindicato de Trabajadores de la Universidad de Nuevo León, se fundó el 5 de febrero de 1964. La autonomía de la Universidad de Nuevo León, se alcanzó en 1969.

4 Ruiz Cabrera, Carlos, *Problemas Filosóficos*, (UANL, Monterrey, 1978)

5 Ibid. P. 19

turalidad psíquica. Y, como ciencia general, “la filosofía científica sirve para darnos una concepción general y rigurosa de todo lo existente, que nos sea útil en la práctica diaria para poder ubicarnos y actuar mejor orientados en las transformaciones de todo lo que nos rodea.”⁶

Desde luego, la filosofía será científica en la medida que use un método científico en sus investigaciones y se base en aquellas leyes descubiertas y elaboradas por las ciencias particulares. En esta manera, según Ruiz Cabrera, la filosofía científica orientaría a las ciencias particulares, desde un punto de vista general en el rumbo de sus investigaciones.

¿Pero, en qué consistiría tal orientación? La orientación a las ciencias particulares, realizada por la filosofía científica, dependería de la manera en resolverse la pregunta fundamental, que Ruiz Cabrera consigna como sigue: “¿qué es lo primero, lo más importante: Dios (o el espíritu), la conciencia o la materia?”⁷ Como se puede ver, la misma pregunta sugiere las diversas interpretaciones acerca de lo primero, por lo que la filosofía quedaría dividida en tres grandes sectores: idealismo objetivo, idealismo subjetivo y materialismo, ya se privilegie el espíritu, la conciencia o la materia, respectivamente. En seguida, Ruiz Cabrera apunta, que por la primacía de la materia sobre el espíritu y la conciencia: “la filosofía científica sostiene que lo primero y más importante es la materia.”⁸ Claro, las ciencias particulares alimentarían a la filosofía científica, operando ésta la orientación general de aquellas, efectuándose un vínculo muy estrecho entre ambos campos del saber.

De acuerdo a su materialismo, Carlos Ruiz Cabrera sostendrá la dependencia de tipo causal de la actividad espiritual humana respecto a la materia, afirmando que la conciencia es producto de la materia más altamente organizada, esto es, el cerebro humano,

6 Ibid P. 23

7 Ibid. p. 29.

8 Ibid.

que según vemos, trataría aquí de un materialismo psicofísico, en que la conciencia resulta de los procesos nerviosos.

En cuanto al método de conocimiento de la filosofía materialista, no podría ser otro que la dialéctica, por lo que Ruiz Cabrera anotará: “sirve para investigar las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano.” Advierte, que si bien, en el curso de la historia la dialéctica como concepto ha cambiado de definición, refleja siempre “todo este proceso de desarrollo, la idea de movimiento, cambio, transformación.”⁹ En esta forma, reconoce en Marx y Engels la elaboración científica de la dialéctica materialista, cuya esencia radica, “en concebir el desarrollo del ser y el pensamiento en su totalidad.”¹⁰ Dicho desarrollo, estaría sujeto a las mismas leyes descubiertas por los fundadores de la dialéctica científica, una vez tomados los principios más avanzados de Hegel y desechado su idealismo. Por eso, la dialéctica materialista se opondría a lo que signifique estancamiento e inmovilidad.

A la pregunta filosófica ¿qué es lo que existe? Carlos Ruiz Cabrera, afirma: “todo lo que existe son objetos y fenómenos materiales.”¹¹ Así, la materia es una categoría filosófica clave en el materialismo dialéctico, que refleja las propiedades que tienen todos los objetos y fenómenos para existir fuera e independientemente de la conciencia, y además reflejarse en ella.

Las formas de existencia de la materia serían: el movimiento, el espacio y el tiempo. El movimiento, lo concibe Ruiz Cabrera como una forma universal de la materia, que se refiere al cambio de toda índole, desde lo más simple a lo más complejo, el cual se clasifica en mecánico, físico, químico, biológico y social. Referente al espacio, como concepto filosófico, el mismo Ruiz Cabrera sostiene que refleja la propiedad de los objetos o cuerpos materiales para poseer extensión, ocupar un lugar determinado y

9 Ibid. p. 38

10 Ibid. p. 40

11 Ibid. p. 42.

situarse de cierta manera entre los objetos. Además, le asigna al espacio una existencia objetiva, que, por ello, será independiente de la conciencia, pero al igual que la materia será “eterno e infinito, lo que significa que no ha tenido principio ni tendrá fin.”¹² En cuanto al tiempo, refleja la propiedad de los procesos materiales, para darse por etapas, tener duración y transcurrir unos tras otros continuamente. Y, para entenderse el tiempo, según Carlos Ruiz, se requiere claridad de lo que sea un proceso, apuntando: “un proceso es una transformación sistemática, sujeta a leyes, de un objeto o fenómeno determinado.”¹³ Por consiguiente, todos los objetos y fenómenos estarían sujetos a procesos.

En el estudio de toda la realidad, desde el punto de vista de la filosofía materialista, no podrían faltar las leyes de la dialéctica, a las que se adhiere Ruiz Cabrera, que se constituyen en centro: ley de la unidad y lucha de contrarios, ley de los cambios cuantitativos a cualitativos y ley de la negación de la negación.¹⁴

Una vez explicadas y ampliadas las leyes de la dialéctica, Ruiz Cabrera pasará a especificar algunas de las principales categorías del materialismo dialéctico, tales como: lo singular y universal, el contenido y la forma, la esencia y el fenómeno, la causa y el efecto, la necesidad y la causalidad, la posibilidad y la realidad, que, en su conjunto, afirma: “muestran las formas en que transcurren las concatenaciones universales del mundo real.”¹⁵ Así, las categorías dialécticas nos refieren los encadenamientos que hay entre los objetos o fenómenos de la realidad.

Después de realizar una apretada síntesis del pensamiento filosófico más representativo en la historia de occidente, distinguiendo entre idealismo y materialismo, Carlos Ruiz Cabrera cerrará su libro *Problemas Filosóficos*, destacando la importancia del marxismo-leninismo, cuyo objetivo, desde luego, no

12 Ibid. p. 47.

13 Ibid. p. 48.

14 Ibid. p. 72.

15 Ibid. p. 107

será solo explicar el mundo acertadamente, sino transformarlo, con la peculiar característica de que esta corriente de pensamiento será “expresión teórica de la clase obrera.”¹⁶

Carlos Ruíz Cabrera, decíamos con anterioridad, pertenece a la generación del 68. Al marxismo de esa generación en México, Carlos Illades lo denomina marxismo crítico.¹⁷ Así, se puede afirmar que Ruiz Cabrera se formó intelectualmente en el marxismo crítico perteneciente a la generación del 68.¹⁸

¿Cuáles son las características y referentes de esa generación marxista mexicana del 68?

Según Illades,¹⁹ la generación marxista del 68 en México, la componen jóvenes, por entonces estudiantes o profesores, socializados políticamente durante la rebelión juvenil, cuyo referente era la revolución cubana, la cual dominaba el imaginario político y social. En esta forma, la expectativa de esta generación marxista consistía en “la revolución o cuando menos un cambio profundo en México y el mundo.”²⁰

16 Ibid. p. 171.

17 Illades, Carlos, *El Marxismo en México. Una Historia Intelectual*, p. 167.

18 La formación intelectual marxista de Carlos Ruiz Cabrera, se realizaría en la ciudad de Monterrey, a la distancia de la ciudad de México, centro cultural y filosófico del país; aunque dicha formación se diera al margen de aquella ciudad capital, acudiría a ésta con otros compañeros maestros a tomar cursos de actualización en la Universidad Nacional Autónoma de México, llegando a tener como exponentes a docentes de importancia en el marxismo mexicano, como Adolfo Sánchez Vázquez y Elí de Gortari, incluidos autores en otra línea de pensamiento, por ejemplo, Wonfilio Trejo, en fenomenología y Hugo Padilla en lógica matemática, entre otros; además de tomar cursos en la misma ciudad capital en la Escuela Normal Superior, con personalidades en el campo de la pedagogía, como: Jesús Mastache Román, Benjamín Fuente González, Luis Herrera y Montes, María de la Luz Díaz y Alicia Gil Aguilar.

19 Illades, Op. cit. p. 167.

20 Ibid.

Ciertamente, en 1968, Carlos Ruiz Cabrera apenas había concluido sus estudios de filosofía, pero ya estaba ampliamente socializado políticamente, cuando el anti-comunismo invadiría a la ciudad capital de Nuevo León, con aquella consigna: “México sí, comunismo ¡No!” Durante este decenio, ocurrirían varias grandes movilizaciones universitarias, en que Ruiz Cabrera tendría participación dinámica, adquiriendo experiencia directamente en la lucha política, que posteriormente lo orientaría más a la praxis que a la teoría, con énfasis en el sindicalismo universitario local y nacional. Ha de añadirse, siguiendo al mismo Illades,²¹ que esta generación se hizo cargo de la renovación teórica del marxismo, en los sesenta y setenta, que, con nuevas lecturas, pensaron más la totalidad social, discutiéndose la política y la ideología. Podría decirse, que, en Carlos Ruiz Cabrera, la política está muy presente, precisamente como constante de lucha. Es la dialéctica, pero como actitud combativa en su personalidad.

En seguida, consignemos algunas interrogantes, mismas que dejaremos abiertas para consideraciones posteriores: ¿Qué significado tiene el marxismo de Carlos Ruiz Cabrera, en una ciudad como Monterrey, hacia el año de 1977? ¿Cómo llegó esa tradición intelectual marxista a la ciudad de Monterrey y se cultivó en distintos actores e instituciones? ¿Cuál es la relación del pensamiento marxista en Carlos Ruiz Cabrera y el marxismo nacional, cuyo centro era la ciudad de México? ¿En qué términos puede situarse el pensamiento filosófico de Ruiz Cabrera, en el desarrollo intelectual marxista nacional? ¿El marxismo de Ruiz Cabrera difundido a través de un texto universitario, acaso participó en la ciudad de Monterrey y otros lugares, como “expresión teórica de la clase obrera?”

El presente escrito, se justifica, ya por el solo hecho de que el marxismo forma parte de una tradición intelectual, que durante el siglo xx afectó a la cultura en el mundo y se instaló en el desarrollo del pensamiento en México. Así, nos toca revisar el significado

21 Ibid. p. 168.

de esta tradición intelectual en la ciudad de Monterrey y sus vecindades en la región. Por lo pronto, en cuanto aquello a que aspira la filosofía en el pensamiento de Carlos Ruiz Cabrera, me quedo con la filosofía como un saber general, que se afana por la verdad y procura la transformación. Desde luego, con apertura al horizonte metafísico.

Finalmente, considero que hay una relación entre filosofía, ciudad y centros de difusión de pensamiento. Por tanto, hablamos aquí de una filosofía fuera del centro filosófico del país, que, por ello, se trata de un reflejo marginal, que llamo pensamiento-reflejo ex -céntrico, el cual tiene su propio significado e importancia en cuanto, apropiación al margen, para una historia de la filosofía en Monterrey, por cierto, una ciudad que alguien definió como “fenicia, dada al comercio.”

BIBLIOGRAFÍA

- BALUBERG, I. Diccionario Marxista de Filosofía (Cultura Popular, México, 1971).
- DUSSEL, ENRIQUE, *Hacia un Marx Desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63* (Siglo XXI, México, 2008).
- DUSSEL, ENRIQUE y otros, *El pensamiento Filosófico Latinoamericano, del Caribe y "latino"* (Siglo XXI, México, 2009).
- EAGLETON, TERRY, *¿Por qué Marx Tenía Razón?* (Ariel, México, 2018).
- ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO, *Introducción al Pensamiento Filosófico en México*, (Limusa, México, 2005).
- GANDLER, STEFAN, *Marxismo Crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, (FCE, México, 2008).
- ILIÉNKOV, E.V, *Lógica Dialéctica*, (Progreso, Moscú, 1977).
- ILLADES, CARLOS, *El Marxismo en México*, (Taurus, México, 2018).
- NUNCIO, ABRAHAM, *Visión de Monterrey*, (UANL, Monterrey, 2017)
- PICOS, ROLANDO/DE LA TORRE, MIGUEL, *Inventario de la Filosofía en Monterrey*, (UANL, México, 2014).
- ROVIRA, CARMEN, *comp. Pensamiento Filosófico Mexicano del Siglo XIX y primeros años del XX*, (UNAM, México, 2017).
- RUIZ CABRERA, CARLOS, *Problemas Filosóficos*, (UANL, Monterrey, Nuevo León, 1978).,
- _____, *Los Movimientos Universitarios de Nuevo León en los años sesenta*, (STUANL, Monterrey, Nuevo León, 2016).
- TAIBO II, PACO IGNACIO, *Bolcheviques*. (Planeta, México, 2019).
- TORO RESTREPO, HUGO, *Teoría sobre la Toma del Poder y la Transformación de la Sociedad Actual*, (Dipon, Colombia, 2005).